

Chamayou, Grégoire (2022). *La sociedad ingobernable. Una genealogía del liberalismo autoritario*. (Alcira Bixio, Trad.). Akal, 432 páginas.

Quizá se abuse demasiado del concepto de genealogía en la filosofía contemporánea y, realmente, algunas no sean más que relatos cronológicos de un fenómeno histórico que ponen un punto de inicio y un punto final. No es el caso de esta obra. Entendiendo la genealogía al modo foucaultiano, Chamayou¹ despliega una serie de discusiones teóricas, de luchas en la práctica, en definitiva, de problematizaciones del sistema de pensamiento que ha tratado de imponerse –consiguiéndolo en muchos casos–, especialmente desde finales del siglo XX: el neoliberalismo. Sin embargo, esta genealogía no es la de los movimientos anticapitalistas contra una idea abstracta y preconcebida de su enemigo, sino la del propio enemigo. Lo que pretende Chamayou es, pues, reconstruir las teorías y prácticas económicas y políticas del giro neoliberal del capitalismo con el objetivo de sacar a la luz las grietas teóricas y los peligros sociales y políticos de la ideología hegemónica de Occidente y las crisis a las que ha tenido que hacer frente. Si la “lucha de clases” ha sido el motor de la historia no es solo porque “los de abajo” hayan peleado por sus derechos y sus libertades, sino porque, enfrente, “los de arriba” también han respondido luchando por sus privilegios y sus poderes. Así pues, la genealogía del neoliberalismo como liberalismo autoritario será una reconstrucción de los contramovimientos llevados a cabo por “los defensores del mundo de los negocios” (Chamayou, 2022, p. 11) frente a algunas dificultades que tuvieron que responder para mantener el poder. Respuestas prácticas sustentadas en teorías diversas que habrían ido conformando, según Chamayou, la base de un liberalismo autoritario que siempre estuvo presente, aunque no hubiera sido definido adecuadamente. Así pues, esta investigación genealógica atiende a un doble objetivo: 1) reconstruir las problematizaciones a las que tuvo que hacer frente el capitalismo, y 2) mostrar las paradojas, contradicciones y fallas teóricas de sus reacciones, entendidas “en el doble sentido de *reactivo* (...) y de *reaccionario*” (p. 132), es decir, como ataques a su contrario y como el intento de conservar su dominio.

En lo referente al primer objetivo, la obra de Chamayou es un detallado despliegue de referencias bibliográficas, datos y hechos históricos que tratan de mostrar seis problemas a los que el mundo de la empresa habría tenido que hacer frente desde mediados del siglo XX. Podemos decir, las *indisciplinas* con las que la empresa ha tenido que lidiar para perpetuar su poder –o aumentarlo en muchos casos– y para evitar el desplome del sistema capitalista. A la respuesta a cada una de estas disciplinas corresponde cada una de las partes de la obra, y todas ellas conformarían los pasos que los teóricos neoliberales fueron dando hasta llegar a la formulación, más o menos abierta –según cada autor–, de un liberalismo autoritario. Estas seis problemáticas, entendidas como reacciones a la disciplina del mundo de la empresa, es decir, como disciplinas, serían: 1) la disciplina de los trabajadores, 2) la disciplina de los gerentes de empresa, 3) la disciplina de los consumidores², 4) la disciplina de la sociedad, 5) la disciplina del Estado y 6) la disciplina de la democracia. Por lo tanto, de lo que se trata en cada una de ellas es de darles respuesta, pensando cómo volver a disciplinar a los insurrectos; salvar la empresa, y con ella el libre mercado, contra aquellos agentes que perturban el orden social, político y, sobre todo, económico del capitalismo.

En cuanto a las dos primeras, la problemática es interna a la propia empresa: trabajadores y gerentes suponen un problema cuando no se adaptan a los mecanismos y principios de la empresa capitalista, esto es, al principio básico de la maximización de los beneficios. “El obrero exige de su trabajo algo mejor que un ingreso” (p. 29), ya no le vale con aceptar un salario a cambio de todo lo que la empresa pida: ya no quiere ser mercancía. Ante esta grieta en la disciplina, la empresa comienza a maniobrar de distintos modos para tratar de tajarla, especialmente en su lucha contra los sindicatos. En esta lucha, se cuenta con los gerentes como primera línea de batalla, lo que, a la larga, supone la segunda disciplina: el gerente, en su papel de mediador de conflictos, pero sin propiedad de la empresa, comienza a suponer un problema. Al representar la empresa como un gobierno privado, a imagen y semejanza de un gobierno absoluto, el gerente toma la figura del gobernador. Empero, el gerente no es el propietario –no es accionista–, por lo que su mando no tiene por qué estar destinado al principio básico de conseguir beneficio. Ante esta rup-

¹ Grégoire Chamayou (1976) es investigador del Centro Nacional para la Investigación Científica (CNRS) de Francia. Su obra se ha centrado, principalmente, en la filosofía política, siendo *La sociedad ingobernable* su cuarto libro publicado como autor principal. En 2021 tradujo y editó el discurso de Carl Schmitt –autor que sitúa como referencia del liberalismo autoritario– “Estado fuerte y economía sana” (1932) y la réplica de Hermann Heller en *Du libéralisme autoritaire* (Schmitt & Heller, 2020). La réplica de Heller, *Autoritärer Liberalismus?* acaba de ser recientemente traducida por Ramiro Kiel y Nicolás Fraile (Heller, 2023).

² Chamayou no hace esta distinción entre consumidores y sociedad. Sin embargo, sí que indica que el gobierno de la empresa no solo somete a la sociedad en tanto que trabajadores, sino en su “condición de consumidores” (p. 121). Así pues, la primera disciplina *social*, sería la de los consumidores, aunque es cierto que esta forma parte de la disciplina de la sociedad en general.

tura entre propiedad y gobierno, la reacción neoliberal entrega el poder al mercado. De lo que se trata, entonces, es de introducir al mercado en el gobierno privado de la empresa; será el mercado el que dicte si el gerente es apto para la gobernabilidad de la empresa, es decir, si mediante su gestión, la empresa obtiene o no mayores beneficios, haciendo así que el gerente no sea sino una mercancía más que la empresa puede reemplazar cuando no es lo suficientemente apto.

Por otro lado, las otras cuatro disciplinas, si bien tienen que seguir lidiando con los problemas internos ya comentados, corresponden a factores externos a la empresa. En lo que respecta a las dos primeras, no son, realmente, dos problemas diferenciados, sino la extensión de la indisciplina de la sociedad en dos fases. El primer problema externo se resume en que si la empresa gobierna y repercute en la sociedad, esta le pide rendir cuentas. Así pues, si “las empresas empezaban a gobernar el mundo” (p. 121), el mundo empezaba a exigir responsabilidades a ese gobierno. Lo que, en un primer momento era una definición de la empresa como «gobierno privado», se le vuelve en contra. A partir de esa definición, la clase intelectual y los movimientos sociales, empiezan a atacar frontalmente a la empresa por su falta de responsabilidad con el mundo y con la sociedad. La idea era sencilla: si la empresa repercute en la sociedad, la sociedad tiene derecho a pedirle una rendición de cuentas. Surge así un activismo contra la propia empresa que inmediatamente se ve contestado con un *activismo* por parte de la empresa. Así pues, si el activismo anticapitalista nacía en las universidades, la empresa debía entrar en ellas para contrarrestar a los intelectuales que tenía en contra; el mundo de la empresa comienza a crear nuevos *think tanks*, becando a universitarios para que desarrollen ideas que sirvan de argumentos para los intereses de la libre empresa. En palabras de Chamayou, “los empresarios tenían que reclutar contraintelectuales tráfugas” (p. 141) en las universidades que fueran capaces de elaborar una contraofensiva intelectual frente a los movimientos anticapitalistas que surgían en dichas instituciones. En el otro campo de batalla, en la sociedad misma, de lo que se trataba era de blanquear la imagen y los principios de las empresas: las multinacionales se empiezan a presentar como defensoras del medio ambiente, en un giro hacia la responsabilidad social. En ambos casos, el objetivo era el mismo: proyectar una imagen ética de la empresa que ocultara los clásicos principios de liberalismo económico que, ahora, estaban siendo atacados desde multitud de frentes.

Las últimas reacciones marcarán el giro político del neoliberalismo, abiertamente identificado con el liberalismo autoritario. Las barreras finales, a las que el capitalismo tendrá que hacer frente para poder desarrollarse *libremente*, serán el propio Estado como órgano regulador de la sociedad y de las empresas, y la democracia como el sistema adoptado por los Estados que pretenden limitar el poder del mercado. Así pues, ante las nuevas legislaciones de los Estados, que tratan de regular las prácticas de las multinacionales, la empresa adopta la postura de la responsabilidad social antes mencionada, con el fin de evitar las obligaciones jurídicas que supondría una intervención directa de esos Estados. Relacionado con la indisciplina de la sociedad, la empresa, adelantándose a la respuesta que los Estados dan a las reivindicaciones sociales, configura una serie de códigos de conducta que les permitan proyectar esa imagen ética que se pretendía con la responsabilidad social, a fin de evitar que esos códigos los dicte un Estado en forma de obligaciones jurídicas. Paralelamente, la empresa comienza a teorizar sobre los costes de esas obligaciones para darle la vuelta a la situación. Para dar razón suficiente de la necesidad de eliminar los costes sociales de las prácticas industriales –por ejemplo, el de la contaminación–, no bastaría con indicar esos costes, sino que la sociedad tendría que demostrar que eliminarlos sería más beneficioso en el futuro que mantenerlos en el presente, lo que evita que la empresa tenga que justificar su acción y deja la carga de la prueba sobre la sociedad. Evidentemente, esa prueba, calcular un coste o un beneficio futuro, se vuelve una tarea de difícil resolución si el medio en el que elaboramos el cálculo no existe –un mundo sin contaminación–, por lo que esa razón suficiente se vuelve algo imposible de conseguir.³ Sin embargo, los problemas no se acaban con hipótesis teóricas, ni creando *think tanks*, ni siquiera blanqueando la imagen de las empresas. Dado que la democracia propicia que multitud de grupos puedan exigir responsabilidades a las empresas, la intelectualidad neoliberal comienza a plantearse que el capitalismo y la democracia son incompatibles. De lo que se trata, entonces, es de estrechar la democracia para salvar el capitalismo y su libre mercado. La propuesta política es simple: un Estado fuerte en lo disciplinario que mantenga a raya las reacciones sociales, pero débil en lo económico, cediendo todo el poder a la libre empresa, controlada por los mecanismos del libre mercado. Dicho de manera resumida, se trata de someter la política al funcionamiento de los mercados, “convertidos en operadores de gobernabilidad de los Gobiernos” (p. 391).

Sin embargo, más allá de datos, citas y hechos históricos, repasados hasta el detalle por Chamayou, la clave filosófica de la obra –el segundo objetivo que hemos anotado al comienzo– reside en el título: la sociedad ingobernable. Ante todos los intentos liberal-capitalistas de gobernar las empresas y el mundo, la realidad –la sociedad, en este caso– se pone frente a ellos; la sociedad no se deja gobernar al modo neoliberal. Sin embargo, lejos de adaptar la teoría a esta ingobernabilidad, los postulados liberales se tornan en un intento de adaptar la sociedad a sus teorías, lo que sitúa la raíz de los conflictos en el propio neoliberalismo como teoría económico-política. Chamayou trata de mostrar, a lo largo de la obra, cómo todos los intentos por elaborar una teoría liberal de la empresa han caído en contradicciones e imposibilidades. Uno de estos problemas teóricos es la paradoja del *homo economicus*, que responde, precisamente a los dos problemas señalados: la incompatibilidad de la teoría con la realidad y el problema teórico del postulado. Si bien no es original de Chamayou, esta paradoja se encuentra a la base del proble-

³ El de la contaminación es solo uno de los ejemplos que la teoría de costes pone sobre el tablero. De manera general, la pretensión de esta teoría sería correlacionar el valor ético de una acción con su coste económico. De este modo, si contaminar tiene un coste para la sociedad, regular la contaminación lo tiene para la empresa, por lo que, si no sabemos cuál de las dos es más costosa, no podemos señalar la acción éticamente preferible, por lo que no habría razón para modificar la que se encuentra vigente y la industria podrá seguir contaminando.

ma teórico del neoliberalismo. Identificada con la micropolítica como la técnica de gobierno que busca generar situaciones en las que las personas decidan de manera *libre* las opciones deseadas por el propio gobierno (p. 401), se comprende al individuo como un sujeto que reacciona al entorno de manera económica, eligiendo aquello que mejor le convenga. Más allá de si los individuos se comportan realmente así, lo que se vuelve evidente es que la libertad de la que se habla aquí acaba por debilitarse y volverse contra sí misma; si la técnica política –la micropolítica– consiste en hacer decidir lo que el poder quiere que se decida, modificando el entorno en el que se toma la decisión, es obvio que la libertad se vuelve una fantasía. Tal y como indicó Foucault, si el individuo es entendido como *homo economicus*, como un sujeto de reacción a un medio controlado y construido para que dicho individuo tome una decisión concreta, lo que tenemos no será un sujeto libre, sino “un hombre eminentemente gobernable” (Foucault, 2007, p. 310).

Sin embargo, de manera general, el problema es aún mayor: no se trata de una teoría que pueda estar equivocada, sino de una estrategia bien planificada. Aunque a lo largo de la obra se analiza desde muchas perspectivas, quizá, el capítulo que mejor explica este problema *teórico* del neoliberalismo sea el de *Catalarquía* (pp. 107-115). En el intento neoliberal de dejar el control absoluto de la sociedad sobre los mercados, autores como Hayek tratan de definir la economía para que se adapte a esta intención. Dicho de otro modo, la reacción teórica neoliberal no va a ser estudiar las relaciones de la sociedad con el mercado, ni las de la empresa con los trabajadores que, efectivamente, se dan. No se trata de una teoría en busca de la verdad de la empresa, del mercado o de la sociedad, sino de una estructura conceptual adaptada a los propios intereses neoliberales: se trata de adaptar la cosa a una teoría que pueda perpetuar el funcionamiento capitalista. Por lo tanto, estamos más cerca de una tecnología ideológica en busca de alguna justificación de sus acciones e intereses, que de una teoría científica sobre la economía. La reacción consiste “en hacer coincidir lo real con los enunciados”, es decir, en modificar lo real –la economía– para que coincida con la noción –el mercado– (p. 114). Así pues, ni una filosofía política, ni siquiera una teoría vaga; el liberalismo autoritario es una ideología, una tecnología política y económica que sirve como instrumento para perpetuar las máximas y acciones que, históricamente, el mundo de la empresa ha adoptado para mantenerse a sí misma. El liberalismo autoritario, entendido como la versión política del neoliberalismo, no es más que una herramienta que permite mantener la *libertad* económica del individuo y el poder de la empresa privada, a costa de quitarse de en medio todo aquello que pueda resultar un peligro potencial para ella: el Estado, la ley, la sociedad, los movimientos sociales de protesta o, incluso, las libertades políticas.

Referencias bibliográficas

- Chamayou, Grégoire (2022). *La sociedad ingobernable. Una genealogía del liberalismo autoritario*. (Alcira Bixio, Trad.). Akal.
- Foucault, Michel (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. [Horacio Pons, Trad.]. Fondo de cultura económica.
- Heller, Herman (2023). ¿Liberalismo autoritario? (R. Kiel y N. Fraile, Trads.). *Las Torres de Lucca. Revista internacional de filosofía política.*, 12(1), 65-70. doi: <https://dx.doi.org/10.5209/ltl.80451>.
- Schmitt, Carl y Heller, Herman (2020). *Du libéralisme autoritarie* [Liberalismo Autoritario] (G. Chamayou, Trad.). Zones.

Sergio Sáez Lunar
Universidad Complutense de Madrid
sesaez01@ucm.es
<https://orcid.org/0000-0002-6174-6194>